

FERNANDO HERMIDA DE BLAS

RICARDO MACÍAS PICAVEA
A TRAVÉS DE SU OBRA

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Educación y Cultura
1998

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	7
I. INFANCIA Y JUVENTUD	11
II. INFLUENCIA DEL KRAUSISMO	21
III. GÉNESIS DEL REGENERACIONISMO PICAVEANO	33
La transición krausopositivista	33
<i>Determinación de los géneros fundamentales literarios</i>	33
<i>Prólogo y traducción de Le génie des religions,</i> <i>de Edgar Quinet</i>	38
El giro positivista	46
<i>Gramática general latina</i>	49
<i>Apuntes y estudios sobre la instrucción pública</i> <i>en España y sus reformas</i>	50
IV. HACIA "EL 98": DESARROLLO DEL REGENERACIONISMO PICAVEANO	71
El ideario político	71
La consolidación positivista: positivismo, crítica social y política, artículos de viajes, regionalismo y "europeización"	97
<i>Estudios sociales sobre la provincia de Valladolid</i>	99
<i>Un poco de historia</i>	99
<i>La situación actual</i>	101
<i>Los alcoholes industriales</i>	103
<i>(Sin título)</i>	104
<i>La Capitanía General de Valladolid</i>	105
<i>Biblioteca Contemporánea: Historia de la Grecia,</i> <i>por Ernesto Curtius</i>	107
<i>La mecánica del choque</i>	108

<i>Artículos de viajes</i>	109
<i>Tipos de Castilla: Dos bachilleres de Campos</i>	112
<i>Novelas pequeñas: El derecho de la fuerza</i>	113
<i>Lo flamenco</i>	115
La participación en la política institucional	117
<i>Criminología positiva</i>	118
<i>Zolismos</i>	119
<i>Nuestra capitalidad militar y las economías</i>	120
<i>Nueva edición de la Gramática general latina</i>	122
<i>José Muro</i>	123
<i>Religión y política</i>	125
<i>Valladolid</i>	127
El abandono de la política institucional	130
<i>Geografía elemental: Compendio didáctico</i> <i>y razonado</i>	131
"Castilla y Valladolid por Don José Zorrilla"	139
<i>La Tierra de Campos</i>	141
V. EL PROBLEMA NACIONAL: UNA CUMBRE DEL REGENERACIONISMO	171
CRONOLOGÍA DE LOS ESCRITOS DE RICARDO MACÍAS PICAWEA	223
BIBLIOGRAFÍA	227

INTRODUCCIÓN

Los estudiosos del regeneracionismo y quienes simplemente se interesan por él coinciden en reconocer que Ricardo Macías Picavea es uno de los principales representantes de ese movimiento. Pero eso no significa que se tenga un buen conocimiento de ese autor. Los comentarios que sobre él y su obra se han hecho, han solido tener un carácter ensayístico –hagiográfico o condenatorio, según los casos–. De modo que, aunque a veces sean de una gran calidad literaria, evidentemente no han supuesto una visión objetiva, correcta y completa.

Esa carencia de una investigación completa queda demostrada por las lagunas existentes en la reconstrucción de su biografía personal e intelectual. Y las equivocaciones afectan al propio nacimiento de Picavea, ocurrido en 1846 –el mismo año en que Joaquín Costa vino al mundo–, pero que todos los comentaristas fechan en 1847. Por fin, la ausencia de objetividad es explicable por el hecho de que hablar de los regeneracionistas generalmente se convirtió en una simple excusa para entablar polémica con escuelas filosóficas rivales o con adversarios ideológicos, sin que importara demasiado determinar cuál fue realmente el pensamiento de aquellos escritores. Como resultado de todo ello, la literatura sobre el regeneracionismo llegó a convertirlo en un mito –unas veces elogiado y otras denostado–, pero no trató de esclarecerlo en cuanto que realidad intelectual, social, política e histórica.

El denso ambiente de “ideologización” que durante siglos presidió la vida política, social e intelectual española no permitió –con algunas excepciones minoritarias y ajenas a la mayoría de la opinión pública– hasta los años setenta de nuestro siglo que se empezara a levantar el velo que ocultaba al regeneracionismo. Pero ese “desvelamiento” se centró inicialmente sólo en la persona de Joaquín Costa y vino de la mano de hispanistas forá-

neos: las dificultades de acceso a las fuentes documentales y los escritos regeneracionistas –que todavía hoy persisten en parte– y dicho ambiente de “ideologización” imposibilitaron a los hispanistas autóctonos abordar la tarea de objetivación y de investigación rigurosa y empírica que se demandaba para una comprensión real del fenómeno regeneracionista.

Ricardo Macías Picavea tuvo que aguardar hasta la década de los ochenta –cuando hacía algunos años que el traumático proceso histórico español había tomado un nuevo rumbo merced a la Transición– para empezar a beneficiarse de ese esclarecimiento. Aun así, el regeneracionismo sigue siendo hoy en día un movimiento relativamente mal conocido. Y en el caso concreto de Picavea, la carencia de una monografía crítica ha permitido que se siga sosteniendo una visión de él en virtud de la cual ha sido ilegítimamente considerado como “prefascista”. De hecho, cuando los estudios rigurosos sobre Costa impidieron seguir manteniendo a ese autor como prototipo de un presunto “prefascismo regeneracionista”, algún comentarista pasó a cambiar de blanco y a dirigir su punto de mira contra Picavea, a quien se llegó poco menos que a calificar de exponente fundamental de dicho “prefascismo” y de principal mentor intelectual del fascismo español: precisamente a él, que fue un republicano progresista convencido, aunque bastante menos “ideologizado” que muchos de sus correligionarios; que mostró su simpatía hacia el movimiento obrero español, no sin ciertas reticencias, provenientes de su creencia de que tal vez los socialistas no eran tan progresistas como aparentaban a primera vista; que se declaró firme enemigo del colonialismo; que fue uno de los primeros intelectuales españoles en denunciar el peligro de que el liberalismo capitalista–burgués europeo derivara hacia posiciones autoritarias que hoy llamaríamos fascistas; que se manifestó como un ardiente defensor de un sistema autonómico, e incluso cuasifederal..

De manera que, a nuestro juicio, sólo cuando existan estudios serios, rigurosos y objetivos acerca de los autores regeneracionistas se podrá tener una visión clara, completa y correcta de ese complejo y variado movimiento intelectual, político, social, etcétera.

Eso fue lo que nos impulsó a realizar una investigación de base sobre Picavea, que ha constituido la primera –y, por el momento, única– monografía crítica de la que ha sido objeto. Claro está que esta investigación no la presentamos aquí. Estando enmarcada en la historia de las ideas y centrándose no sólo en el

estudio de la biografía personal de Picavea y de su producción intelectual, sino también en la recepción del pensamiento picaveano en multitud de autores y a lo largo de un siglo –en lo que hemos coincidido espontáneamente con la denominada “teoría de la recepción”, en auge entre ciertos hispanistas foráneos–, no parece lo más adecuado brindar al lector no especializado un resumen de la citada investigación.

Sin embargo, el fundamento de la reconstrucción de la biografía personal e intelectual de Ricardo Macías Picavea que ofrecemos a continuación, se encuentra exactamente en esa monografía crítica. De modo que, por ejemplo, no determinamos únicamente la fecha exacta de su nacimiento, sino igualmente por qué ha pesado durante tantos años un halo de misterio sobre ese nacimiento. Misterio resultante del ambiente sociopolítico e institucional de la España de aquel entonces, y que por ello mismo resulta muy revelador de ese ambiente. Asimismo, hacemos referencia en ocasiones a ciertas erradas interpretaciones de Picavea y de su pensamiento, refutadas por su biografía y por sus escritos. Y ofrecemos una extensa bibliografía –que incluye documentos, libros y artículos aparecidos en publicaciones periódicas– para facilitar a cualquiera la posibilidad de ahondar en el conocimiento de Picavea y de las circunstancias que influyeron en las sucesivas interpretaciones que de él se han hecho. Además de una cronología, que, en función del objeto del libro, resulta lo más completa posible.

Esperamos sinceramente despertar el interés del lector, e incluso el deseo de profundizar en el estudio de Picavea y su obra, completando, corrigiendo y mejorando nuestra investigación. O, al menos, transmitir la idea de que para defender la propia ideología nunca es legítimo manipular o tergiversar la figura y el pensamiento de personaje alguno, pues en ello consiste la “ideologización” del tratamiento de los autores, tan tradicional en España.

Madrid, julio de 1997